

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LA PUERTA DEL SOL, EN 1800.

(Continúa.)

Olvidados de ellos, y considerando su inamovilidad como la de los edificios que forman la irregular plazuela, vamos por fin á examinar los diferentes grupos en que puede dividirse para el verdadero estudio craneoscópico de sus facultades morales.

Sin movernos un punto del asfalto, especie de muelle del lago, vamos á ver las diversas islas de ese archipiélago, y á examinar las distintas razas que las pueblan.

Razas degeneradas de las cuales algunas, aunque pocas, conservan un aire tradicional de los tiempos primitivos.

Es la primera, la mas madrugadora de todas, la de los cobradores de comercio; especie de jorobados voluntarios, que por no inclinar su cabeza ante el vil metal, lo llevan á la espalda, sin que se les puedan aplicar aquellos versos de un celebre fabulista:

En una alforja al hombro
Llevo los vicios,
Delante los agenos
Detrás los míos.

Pecisamente nada de cuanto esos isleños llevan á la espalda, es suyo. Aquella protuberancia, que á veces no podrian vender en setenta mil reales, es ajena, y mas de un ocioso de los que viven en las islas inmediatas, abre los ojos y se relame de gusto, pensando en el que tendria si le dejasen reventar aquel tubérculo. Pero cuando se los vé congregados en la Puerta del Sol, aun no se les conoce la joroba; la llevan pegada debajo del brazo, y se entretienen en averiguar domicilios, en informarse de si algun golfo mercantil se ha declarado terreno quebrado, y en comunicarse las contraseñas para conocer la moneda falsa y el papel idem.

Al islote de su propiedad y del cual los cobradores no ocupan sino un pequeño espacio, van abordando los agentes de bolsa, los corredores, los capitalistas, los aficionados á tener capital ó á que por tales los tenga el público, y por último los zurrupetos.

Esta especie de la gran familia mercantil, aprocsimacion homeopática del capitalista, átomo invisible del comerciante, y pesadilla perpetua del corredor y aun del agente, es numerosísima. La esclaustracion, la ley de mayorazgos, y las once mil sociedades anónimas, crearon esa nueva industria, que

recibe, sin embargo, su mayor refuerzo en las prematuras cesantías de las oficinas del estado. Las muertes repentinas que ocasionan las reales órdenes, no dan el tiempo necesario para asegurar la certeza de la defuncion, y como en el cementerio de las clases pasivas no se depositan previamente los cadáveres, resulta que todos ellos son otros tantos Lázaros, que van á resucitar á la bolsa.

Allí se entregan..... primero á ver, luego á escuchar, mas tarde á oler, y cuando empiezan á gustar el sabor de los negocios, tocan las ventajas de alguna prima, que apenas les alcanza en quinto grado de consanguinidad metálica.

Pero el zurrupeto, que parece el último habitante de la isla mercantil, es siempre el primero en todos los negocios.

Antes de cruzar el golfo de la Puerta del Sol, ya ha leído los periódicos extranjeros en casa de Monier, y enterándose de los cambios de Amsterdam y de Edimburgo, sobre cuyas plazas ni tiene quien le dé ni quien le pida un ochavo de yerba-buena. Los artículos de fondo de la prensa madrileña los sabe de memoria, porque dice que no es buen comerciante el que no observa

el rumbo de la opinion pública, para calcular la vida del ministerio y las probabilidades del reemplazo, y todos esos datos sumarlos juntos para ver si dan por resultado el alza ó la baja de los fondos. Tampoco estas noticias le importan poco ni mucho, porque él no juega ni la paga de cesante, que dicho se está que no es moneda corriente.

Un manojo de cartas y otro de papeles doblados á manera de póliza, es de rigor en el bolsillo del zurrupeto, y los saca sin cesar en presencia de las gentes, para darse un golpe en la frente, como si le pesara haberse dejado en la cartera el mas importante de todos. Si un amigo se acerca á darle los buenos dias y á informarse de su salud, le contesta al oído y con cierto aire de misterio, ni mas ni menos que si le hubiese propuesto alguna jugada.

Bullendo sin cesar, y marchando de uno en otro corrillo, pasa la mañana hasta las dos de la tarde que se dirige á la bolsa, donde le veremos en otra ocasion, porque ahora no podemos apartarnos de nuestro observatorio.

Hemos de seguir pegados al asfalto, hasta que hayamos visto todas las razas, y bien puede decirse que aun no hemos empezado la tarea.

Prescindiendo de la isla funeraria, á la que abordan todos los músicos tras-humantes, ansiosos de oír doblar á muerto, y de otras varias islas, cuyos habitantes han ido á poblar la Plaza Mayor y otros diferentes lugares, aun nos quedan las dos perlas del archipiélago, las dos poblaciones mas importantes del lago. Pasarlas en silencio, equivaldria á suprimir, á borrar del globo la Puerta del Sol, y no podemos hacerlo en conciencia. El golfo del oro y el apostadero de la silla ministerial, son los asuntos principales del cuadro.

Empecemos por el oro, que á fé que siendo ricos podremos dar mas largo plazo á las esperanzas.

Engolfémonos en ese mar de riquezas con que nos brinda la falange de los nuevos descubridores peruanos; convengamos con ellos en que nuestros padres fueron unos babiecas que perdieron el tiempo en contar las siete cabrillas, sin ocurrirles bajar los ojos al suelo, donde habrian visto, lo que ya no es posible ocultar por mas tiempo.

¡Pobres gentes, que espusieron su vida por buscar en el Perú cuatro migajas de oro, y no vieron que al hacerse á la vela abandonaban una península de plata!

Sombras ilustres de Cristóbal Colon, de Hernán Cortés y de Pizarro, venid y prosternáos ante nuestra sabiduría minera, ante nuestra potente brújula, que sin mover el pié del pedestal en que la dejásteis aguardando las flotas de América, ha sabido encontrar los verdaderos tesoros del mundo, y ya puede parodiar vuestro grito, de ¡tierra! ¡tierra! gritando— ¡plata! ¡plata! ya tenemos plata!

Ya somos ricos, muy ricos y no debemos á nadie nuestra riqueza. Ni á los algodones catalanes, ni á los caldos andaluces, ni á los granos de Castilla.

No hemos querido ser ni tejedores, ni vinateros, ni menos labriegos: somos mineros.

Mineros, eso si y á mucha honra, porque no habrá quién compare el producto que da una fanega de tierra sembrada de trigo ó de alfalfa, con el que puede dar si se cava y se profundiza y allá en lo íntimo de sus entrañas, se descubre un filon de plomo argentífero, ó de puro argento, que todo puede suceder y sucede y de menos, de mucho menos, nos hizo Dios.

Y una prueba de que esto es verdad, es la de que parezca imposible que sean mentira todos esos mortales que alcanzan y bullen en el golfo del oro, con cada mendrugo de plaza en la mano, mayor que uno libreta. Acércate, lector, quiero que los veas y los oigas por tí propio para que no me taches de escagerado, y para que vayas haciendo amistad con ellos, porque no ha de ser esta la última vez que hemos de hallarlos en nuestro camino.

En la época actual, á cualquier punto que vayamos, hemos de tropezar con mineros explotadores de mineral, ó con mineros explotadores de la explotacion de minas.

(CONCLUIRÁ.)

ANTONIO FLORES.

LOS NEGOCIOS VAN MAL.

I.

EN UNA TIENDA DE ROPA.

EL DUEÑO.—Qué quería V. Sra?

LA MARCHANTA.—Veinte varas de granadina.

—Aquí tiene V. una, acabadita de llegar.

—Dígame V. Sr..... Sabe V. que ya es tiempo que arregle V. un poco la tienda.....? Está tan sucia! No le vendría mal un armatoste nuevo y una mano de pintura, con su letrero y.....

—Tiene V. mucha razon, Sra., y soy de la misma opinion que V.

—Y porqué no lo hace V?

—En este momento es imposible!

—Pero, porqué?

—Oh! los negocios están tan fatales.

—Cómo! se queja V., cuando en la Habana se desarrolla el lujo de día en día?

—Sí, pero tambien se desarrollan los tenderos. Y además sabe V. que la guerra del Norte.....

—Pero, que tiene que ver la guerra del Norte con la granadina.....?

—Mucho, Sra., muchísimo; y luego las complicaciones europeas.....

—Pero la granadina.....

—La granadina, Sra., cuesta algo mas cara que antes, por.....

—Sí, por las complicaciones europeas.

Justo, Sra.; pero ya vé V., los negocios van tan mal.....

II.

EN LA BODEGA.

EL MARCHANTE.—Á ver, una lata de sardinas.

EL DUEÑO.—Ahí está. Eh! qué es eso? Aquí faltan dos reales.

—Pero, si á este precio me la dió V. hace pocos dias!

—Ya lo creo! pero ahora es diferente.

—Pero, hombre, porqué?

—Amigo, aquí para *inter nos*; ya sabe V. lo que ha mediado entre el Sr. Marquette y los almacenistas y el banco de.....

—Sí, chismes de cocina y mucho de aquí moriremos bajo los escombros de los barriles.....

—Pues, y además, las cosas se van poniendo tan malas con las complicaciones europeas.....

—Pero, hombre, la lata de sardinas.

—La política europea. Ahí tiene V. Pero es decir que si la causa de Polonia baja.....

—Sube la lata de sardinas

Y si los turcos triunfan en el Montenegro.....

—Sube la lata de sardinas.

Y si se declara la guerra entre la Italia y el Austria.....

—Tambien sube la lata de sardinas.

—Pero hombre, qué tiene que ver?

—Amigo, los negocios van muy mal.....!!

III.

EN CASA DE UN PROPIETARIO.

EL PROPIETARIO.—Cuanto me alegro que hayas venido á verme! Estoy aburrido.

EL AMIGO.—Gracias: pero que te pasa?

—Qué, hombre! si es cosa de ahorrarse. Tú conoces la casa que tengo en la calle de..... la Picota con cuatro aposentos, su zaguan y su paja de agua.....?

—Sí, la conozco.

—Y la otra casa de la calle del Egido?

—Sí, hombre.

—Pues bien; no he encontrado aun quién me las alquile.

—¿Es posible?

—Nada! ni un alma se aparece por aquí á informarse de ellas.

—Pero, en que consiste eso?

—Toma! en que los negocios están fatales.

—Pero, hombre, la poblacion aumenta y las gentes tienen que buscar casa en que vivir. Yo no he visto aun en la Habana que las gentes acampen y vivan de noche en las calles, como no sean *nocturnos vigilantes* del orden público, *jóvenes ofuscadas* y *jóvenes disolutos*, segun dijo el *Diario de la Marina* hace pocas semanas.

—Pues no te quede duda de que las complicaciones europeas, influyen en los negocios y estos en los alquileres.

—Hasta cierto punto bien puede ser. Dime, y á cuanto ascienden los alquileres de tus casas?

—Hombre, la de la calle de la Picota vale diez onzas mensuales, y siete la del Egido.

—Diantre! y te estraña que no se alquilen tus casas? No ves que sus precios son exorbitantes?

—No diré yo que sea muy barato, pero en fin, todo va encareciendo en la Habana, y luego los negocios están tan malos.....

IV.

EN LA BOTICA.

UNA VIEJA.—Que tiene V., señor Licenciado? Parece que está V. triste.

EL BOTICARIO.—Y lo estoy, en efecto.

—Porqué?

—Los negocios no marehan, el horizonte europeo se oscurece.

—Pero eso debe tener poco que ver con la venta de las medicinas. Yo creo por el contrario, que cada vapor que entra en esta época en nuestro puerto, debe proporcionarles á Vds. bastantes casos de ataques de estómago ó de la cabeza; tal es el interés con que muchos aguardan los noticias.

—Es cierto, señora, pero, sin embargo; los negocios van muy mal.....

V.

OTROS DESCONTENTOS.

UN CORDERO (*á un lobo*).—Pero, Sr. Sanguijuela, si este es el mismo reloj por el cual me entregó V. cuatro onzas, y no me cobró V. mas que á peso y medio por onza al mes.

EL LOBO.—Qué quiere V. amigo? Ahora no puedo dar mas que tres, á razon de un escudo mensual por cada una. Los negocios van muy mal.....!

UN NOVIO (*á su novia*).—Y cuándo será el día feliz.....?

LA NOVIA.—Por ahora no hay que pensar en ello; dice papá que los negocios van tan mal.....!

UN POLLO (*á su sastre*).—Caramba! Con qué ha subido V. el precio de las casacas?

EL SASTRE.—Preciso es que de algun modo me vaya desquitando de las grandes pérdidas que he tenido. Ah! Los negocios van tan mal.....!

D. JUNÍPERO.

ACERTIJOS.



QUIEN es aquel, que quitándole un pié á una criatura de dos piés, la convirtió en una criatura de cuatro piés?

¿Saben Vds. quién es? Y pues?

Un cajista.—He aquí el suceso. Leémos en el

Diario de la Marina del día 10 del actual, el siguiente anuncio:

«Una MULA de 18 años, general costurera, y fina criada de mano, de inteligencia, no acostumbrada á salir á la calle,

criada con recogimiento, y no ha conocido otro amo que el que la enagena: asimismo una negra jóven general lavandera planchadora y regular cocinera, coartada en 650\$: está dispuesta á servir: otra con su *baron* de 6 meses, coartada en 600\$ y los derechos atrasados; es tambien general lavandera, planchadora y cocinera, y quiere servir; y una negra para el campo, de 20 años. Aguiar n. 14.»

No se necesita saber mucha geometria para adivinar que esta MULA no es mula sino MULATA, porque aunque en este pais se han visto cosas muy raras, todavia no hemos alcanzado á tan alto grado de civilizacion que podamos lograr de las MULAS, por mucha inteligencia que tengan, por poco acostumbradas que estén á salir á la calle y por mucho recogimiento con que se las erie, todavia no se ha logrado digo, que una mula llegue á ser costurera, ni mucho menos que obtenga el grado de general en costura, así como otros llegan á ser generales cocineros sin haber sido en su vida coroneles.

Luego á esa mula le falta algo para que el anuncio no permanezca como la noticia de la derrota de Lee, es decir, en cuarentena. Le falta una sílaba, que sin duda suprimió el cajista, y como las sílabas y los piés en métrica son una cosa mesma, resulta que el impresor al quitarle á la MULATA un pié (criatura bipeda) la convirtió en MULA (criatura cuadrúpeda) que es lo que dejo demostrado.

Pregunta. ¿Cuál es el BARON que ni es hijo de conde, duque, ni baron, ni obtuvo el título ni se lo obtuvieron y sin embargo es baron y tiene 6 meses?

Respuesta.—El hijo de OTRA.

Léase el anuncio de marras.

Estos acertijos me han sujerido otros de distinto género que voy á dar á continuacion si me dan palabra de no transmitirlos á la academia de las Ciencias, porque lo que yo quiero es que se resuelvan y no que se discuta sobre si hay instrumentos ó si no los hay y sobre si le toca á Fulano ó á Zutano encontrar el *busilis*.

¿Cuál es el hombre que se levanta muy temprano, y no pelea con su mujer, aunque esta sea fea, celosa, bicea, de malas pulgas; (porque tiene todas las pulgas de los cincuenta gatos que se crían en la casa) que paga sus deudas y tolera las visitas de los poetas, que presta su carruaje á todos los mamalones que se lo piden, que nunca pide prestado lo ageno, que se afeita en barbería de esquina y no exhala ni un gemido, que tolera las compañías dramáticas de la legua, que lee todos los periódicos y los paga todos, que entró rico á servir destinos públicos y salió pobre, que no hizo versos ni murmuró del prógimo, que recibió su herencia sin previo litigio, que vivió en pueblos pequeños y no dijeron de él que era *adulon* del alcalde, ni que era vago, ni que jugaba á la mala, ni que se emborrachaba, ni que se daba tono? ¿Quién es ese hombre que viajó por el camino de hierro y nunca descarriló, que jamás disputó con los políticos de agua dulce? Cómo se llama ese hombre que hace el bien por el bien y no por el interés, que no tiene ambicion de ninguna especie y sin embargo no lo dice?

No saben ustedes quien es? Ni yo tampoco.

BACHILLER LINAZA.

APROPÓSITO.

—¿Y tú que dices á eso, *Esparavan*?

—¿Yo, señor? ¿Que quiere V. que diga? Que si la cosa prosigue como hasta aqui, á todos se nos lleva la trampa.

—¿Como así?

—¿Friolera! ¿Le parece á V. moco de pavo el calor que está haciendo?

—Pero, hombre, si no me refiero al calor.

—Pues, entónce, espíquese V. y nos entenderemos.

—Me contraigo al almuerzo del domingo próximo pasado á bordo del vapor *Príncipe Alfonso*.

—Señor, de eso puede V. hablar mejor que yo que no asistí: V. D. *Junipero*, que como uno de los miembros pertenecientes á lo que han dado en llamar cuarto poder del estado, tuvo la satisfaccion de que lo contáran en el número de los comensales.

—En efecto, *Esparavan*; y aunque no tan estensa como se merece la suntuosidad de aquel convite, ya yo emito mi opinion en otro lugar del periódico: lo que yo deseo saber ahora es la tuya, hombre, la tuya.

—¿La mia? ¿Y como quiere V. que hable de lo que no he visto?

—No veo inconveniente. Ahí están los periódicos diarios que podrán ilustrarte en la materia.

—¡Ah! Pues, entónce, digo lo mismo que han dicho los periódicos diarios.

—No es esto lo que yo quiero. Deseo que me digas que es lo que mas te ha gustado de lo que estos dicen.

—Con franqueza, señor: lo que mas me ha gustado de todo, es lo que estampa en artículo de fondo uno de esos diarios: la relacion de las comidas y bebidas que se sirvieron.

—¿Yo no lo dije! Habias tú de salir siempre con una pata de gallo.

—Que quiere V. D. *Junipero*: como es lo mas succulento, á ellas me agarro siempre que puedo.

—Pero, ¿no te gustó lo que dijo el Sr. Puig Samper relativamente á la imprenta?

—Mucho, si señor, mucho: y no dejé de gustarme tambien la sublime elocuencia de V. Pero sobre esto y lo otro y lo de mas allá, lo que mas me agradó fué lo que dijo el Sr. Sotolongo, especialmente en lo que hace referencia á los aranceles.....

—Vamos, ¿y que mas fué lo que te gustó?

—Para concluir de una vez, señor: á mí me agradó todo menos una cosa.

—¿Qué cosa es esa?

—El que no haya habido allí un taquígrafo, para haber podido tomar nota de todo lo bueno que se dijo.

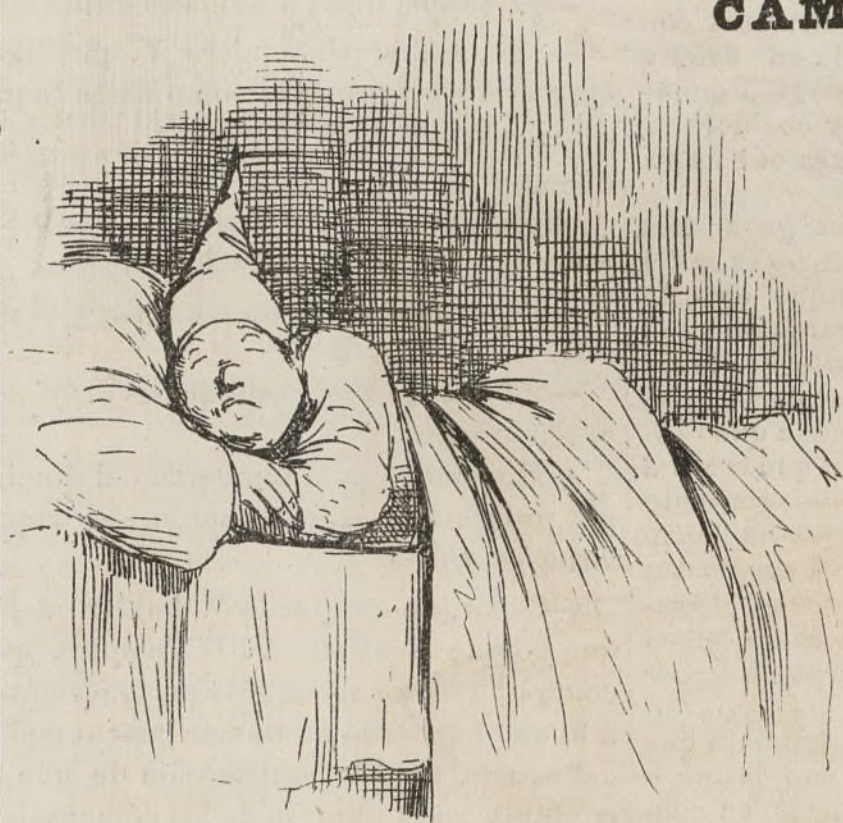
—Pues, entónce, descuida, que para otra vez será.

ESPARAVAN.

LA REBELION DE LA PULGA.

GUERRA DE GUERRILLA EN DOS CAMPAÑAS.

CAMPAÑA 1.ª



El guerrillero Pulga, espera á que todo esté tranquilo en el campamento de D. Crispulo.



En seguida hace una pequeña demostracion sobre su flanco izquierdo.



Despues un reconocimiento á la cabeza de la columna.



Cambia su base de operaciones.



D. Crispulo piensa que se ha apoderado del enemigo.

(CONTINUARÁ.)

SOLILOQUIO DE UN COBURGO.

Y en medio de este tumulto
de afeutos, oigo una voz
que me dice: «oros son triunfos.»

M. B. DE LOS HERREROS.

*En un banco, confidente
De pasa-tiempos nocturnos,
De los pocos que decoran
La alameda de extramuros,
(Acaso porqué el gobierno,
Segun lo que yo barrunto,
Nunca pudo imaginarla
Recreo de vagamundos;)*
En un sitial benemérito,
Aunque de carácter duro,
De los que frente á *Escauriza*,
Descanso prestan á muchos;
A la vez siendo atalaya
De aturrido zamacuco,
Que á desbandadas alondras
Desde allí persigue oculto,
Que inmóvil, *herrada* cuna
De pensamientos absurdos,
O blando y mullido lecho
De inválidos y caducos:
En uno de esos escaños
Testigo de mil tapujos,
Do acuden á solazarse
Un millon de zangandungos,
Se hallaba, consigo mismo
Tratando de sus asuntos,
Un gallardo mozalvete
Oji-negro y peli-rubio.
Pasaba yo á la sazón
Cabe á el alma..... *de aquel bulto*,
Sin imaginar que fuese
La de un amante *coburgo*;
Y por gozar de un ambiente
Mas saludable y mas puro,
Que el que circula en mi casa
En donde vivo recluso;
O por dar al fuego tregua
Del bendito mes de Julio,
Sentéme junto al mancebo
A respirar diez minutos,
Cuando á poco el blando acento
De aquel nuevo *Palinuro*,
Que hacía el punto de la *dicha*
Vogaba en *barco de estuco*,
Hirió mis castos oídos
Con el siguiente exabrupto
Filosófico-poético,
Dramático-metalúrgico.

¡Ay, Hermójenes! ¡Hermójenes!
Torcido llevas el rumbo.
Por el mar de esos amores
Camino vés del sepulcro.
Mil veces mas te valiera
Que metido en tu falucho,
Emprendieras la derrota
Hacia el puerto del buen gusto.
Mejor fuera que ir avante
Por ese piélagos inmundos,
Al fin viráras de abordo
Sustrayéndote al influjo.....
.....
¡Casarme! ¡El cielo me ampare
Y me dé mejor discurso!
¡Casarme! ¡Y con esa momia
Evocada de algun túmulo!
No sé lo que por mí pasa,
Ni sé ya lo que discurro.
Antes que verme en tal lance
Valiera mas ser difunto.
¡Y sin embargo es preciso!
El negocio es peliagudo.
O echarse al cuello la sogá
O quedarse sin un duro.

La cosa no admite próroga,
Ni dilacion..... ¡Abrenuncio!
Pero si es tan..... ¡Jesucristo!
Sin mascarla me atarugo.
¡Qué diablos! ¡Fugite partes.....!
¡Qué ideas! ¡Yo que columbro
Desde aquí henchidas sus arcas.....!
¡Válgame Dios, y que apuros!
¿Cómo hacerme de sus bienes
Si es que á su mano renuncio?
¿Cómo sin perder la ganga
Puedo escaparme del yugo.....?
¡Soberano apuro el mío
Si con ella no apechugo!
Pero, ¿y si cargo con ella?
¡Soberbio, horroroso apuro!
¡Elena! ¡Divina Elena.....!
¡Divina! Yo me aturullo,
Y al nombrarte de esta suerte
Me parece que te insulto.
¡Divina! ¡ah! no: en otro tiempo
Que lo fueses no lo dudo;
Mas hoy..... ¡El cielo rae valga!
Hoy que cuentas quince lustros....!
¡Quince lustros! ¡Dios eterno!
¡Ah! Primero me estrangulo,
Que esponerme de este modo
A la rechifla del vulgo.
¡El vulgo! ¿Y quién los epigramas
Y sátiras de mal gusto
Sufre de ese cuerpo acéfalo
Sin reventar de un insulto?
¿Quién su risa y su chacota
Mas sin gracia que un *macuto*
Y brotando mas veneno
Que el corazón Epicúreo?
¡El vulgo! Si es que me caso
Me llamará hasta..... *coburgo*,
Y dirá que me he vendido
Cual si fuese un mameluco.
Y dirá que soy un zorro
Y un haragan y un estúpido,
Que por huir del trabajo
Me casé con un..... carbunclo.
¡Santa Rita! ¿Y quién aguanta
Sin emigrar de este mundo,
El continuo tiroteo
De tanto chiste importuno?
Hasta coplas y letrillas,
Sirviéndome de verdugo,
Me compondrá *Don Junípero*
Imitando á *Fray Gerundio*.
¡Digo! ¡Y á ella! ¡Ahí es nada
La cáfila de rebuznos
Que á sus sendas navidades
Endilgarán los mas chuscos!
¡Misericordia, Dios mío!
Ya me parece que escucho
Resonar en mis oídos
Mil apodos de consuno.
Que eres *vaso de antimonio*,
Elena, dirán los unos;
Los otros que de la cáries
Te ha preservado el cloruro.
Quién al verte por la calle,
Redoblando mi infortunio,
Dirá, que con piés y manos
Eres de un siglo el trasunto.
Quién te llamará tarasca,
Quién carcamal y quién buho,
Quién esfinge, quién vestiglo.....
¡Jesucristo! ¡Y cómo sudo!
No, Elena, no; no me caso:
Procura á otro zamacuco
Que quiera cargar contigo,
Que yo á tal ganga renuncio.
Renuncio, si; que no quiero
Servir de blanco á los tunos,
Ni quiero que se me cite,
Por modelo de *coburgos*.....
Mas..... ¿que digo! ¡Yo deliro!
¡Estoy lelo! ¡Por San Bruno!
¡Yo renunciar á su mano
Teniendo un pié en el sepulcro!

¡Renunciar á sus riquezas,
De sus ingenios al fruto
Y al fausto y prosopopeya
De un millon de pesos duros!
¡Y renunciar á la gloria
De que me admire este mundo,
Propietario en mi carruaje
Do quiera ostentando lujo!
¿Que importa que hable y murmure
De coraje, quién no supo
Mecerse de la fortuna
En lisongero columpio?
¿Que importa que, maldiciente,
Me califique de tuno
En lo privado la envidia,
Si ha de respetarme en público?
¿Que importa? Hablará seis dias,
Doce, veinte del asunto;
Mas al cabo fatigada
Se callará como un mudo.
Y hasta alabará mi empresa,
Probando con mil discursos
Que he sido yo mas filósofo
Que el mismísimo Confucio.
Y me hará sendos cumplidos
Y en todo me dará gusto,
Que el dinero manda en jefe,
Y el vulgo siempre fué vulgo.
Así pasarán los años
Como se pasa un minuto,
Del haber de mi consorte
Sin quitarme un solo duro.
Y sin tener de otros hombres
Que sujetarme al influjo,
Me iré pasando una vida
De un papa..... moscas de Burgos.
Lo demás es no entenderlo.
Lo demás es ser mas rucio
Que el bruto de Babilonia,
Que fué el mayor de los brutos.
Sí, Elena, sí: al fin me caso.
Perdona si antes, perjuró,
He vacilado un momento....
Tu amor me sirva de escudo.
¡Tu amor!..... A todo me allano.
¡Tu amor!... ¡Ah! Si, es lo que busco.
Por lo demás, yo te ofrezco,
Qué filósofo, aunque rudo,
A placer he de reirme
De los sarcasmos del vulgo,
Hasta entonar en sus barbas,
Si es que en ello te doy gusto,
De *Breton de los Herreros*
Aquel célebre conjuro:
Yo me caso para mí,
No me caso para el mundo.

Y aquí cortó el mozalvete
El hilo de su discurso,
Cuya moral, estoy cierto,
Causará mas de un disgusto.
Y yo, dejando aquel sitio,
Hacia mi casa hice rumbo,
De alternar con tales entes
Aburrido hasta lo sumo.
Luego supe que aquel nene
Dobló la cerviz al yugo,
En donde diz que le esperan
No pocas penas y sustos.
De pronto, segun rumores
Que circulan por el vulgo,
Salida de su conciencia
A manera de murmullo,
Se creé que noche y día
Sin cesar, y en el *tumulto*
De ideas, oye una voz
Que le grita: OROS SON TRIUNFOS.

ESPARAVAN.

ALOCUCION

DE LA MURALLA DE LA HABANA EN SUS ULTIMOS MOMENTOS.



ARITANTES de la Habana!
Habitantes de Allá-Fuera!
Voy á morir, lo sé:
pero antes que se me caiga
la última muela, quiero
haceros oír mi voz, para
que sepais que si las pare-
des tienen oído, también
las murallas tienen pala-
bra.

He sido criada con recogimiento, como la mula de marras, pues bien os consta que no estoy acostumbrada á salir á la calle. No he tenido hijo *baron*; pero si abrigo hoy un varoncito llamado Mr. Gobron, el dueño del Tívoli, el caballero francés que ha hecho célebre los bailes infantiles, y que por los bailes infantiles se ha hecho célebre.

La civilizacion me empuja, el tiempo me precipita, y yo cedo muy gustosa mi lugar, porque como no soy de carne y hueso, carezco de amor propio y de miras interesadas.

Muchas cosas tengo que deciros, pero no tengo la práctica de hablar y no encuentro á mano modelos en que inspirarme. No me gusta ninguno de los dos estilos que hoy se usan. Sin que esto sea ofender á nadie, por lo mismo que puedo ofender á todos, diré que hace tiempo advierto en nuestra prensa periódica dos únicas maneras de decir las cosas.

La una, en estilo de Isaías. Este estilo trompetero, ditirámico, campanudo, grave por demás, es el de los periódicos serios en el fondo. ¿Por qué han de ser tan insondables esos fondos que nadie los encuentre? Y he dicho mal. No solo son los fondos: son también los folletines porque me resisto á llamar folletines á unas cosas tan irresistibles. Se trata.... por ejemplo de sembrar yuca. ¿A qué decir "que la agricultura, esa madre de todas las industrias, reclama la unánime colaboración de todos los patricios, ora brillen en el foro, ora en las armas, patatin, patatan..... y que Cincinato empeñó el arado y que erre que erre, porque el *yatropha maniot* y que sé yo y que sé cuando y &c. &c." ¿Pues no es mucho mejor decir: señores, siembren ustedes yuca, miren que les tiene mas cuenta que sembrar rábanos, por estas razones y las otras? (*)

La otra manera de decir las cosas, es de guasa, en son de periódico festivo. Hay un charco en la calle del Rayo, esquina á la del Trueno; pues en vez de decir: hay un charco, compóngase, se dice así:

"A LOS NATURALISTAS.—En tal parte hay un lago de tales y cuales dimensiones, de cuyo fondo se han extraído varios fósiles y entre ellos los siguientes: una guagua, un caletero completo con sus espuelas y su cuarta &c. &c."

Si se cayó un pobre diablo de un campanario, guasa, si llovió, guasa porque llueve, si no llovió guasa porque no llueve. Tengan juicio: oh! no sean calaveras.

¿Conque es decir que no hay medio? O plomo ó hidrógeno, ó lágrimas ó carcajas. Lean un poco á Boileau en vez de

leer los lugares comunes del buen Pelletan, á quien por lo mismo que le profeso veneración, siento verlo metido en camisas de once varas, sin sospechar siquiera que son camisas.

No emplearé yo en mi alocucion ninguno de estos géneros, porque no creo que la amenidad riña con la seriedad, y creer que solo puede adoptarse uno ú otro sistema, es como visitar exclusivamente el cementerio y la plaza de toros.

Aprended, flores, de mí! Estudiad la marcha de los tiempos. Cuando se erigió esta defensa que soy yo, esto fué un progreso, hoy es un progreso mi derribo. Solo siento no ser testigo de los grandes adelantos que presenciara la Habana, después de mi caída; pero ya adivino cuanto han de ganar la higiene pública, el ornato, el comercio y hasta la moral, porque ese recinto de la muralla, esa lepra en la cara, en el lugar mas visible de la población, eso que es hoy lo que eran las fórnices en Roma, se extinguirá completamente y no habrá que lamentar la existencia de tal verruga.

Habitantes de Allá Fuera! Ya sereis todos *habaneros*. Hemos sabido mas que Lincoln y Davis, porque pacíficamente, con mi separacion, formareis un solo pueblo que con los carritos, con las guaguas y con los coches "estrecharán mas y mas los vínculos que lo ligan."

Bellas *alla-fueranas*! Cuando concurrais á alguno de los suntuosos edificios que ya mi mente adivina, cuando vayais á tomar el fresco á alguno de los parques que ocuparán mi lugar, cuando hagais una conquista tal vez donde hoy existen *malojales*, cuando respireis felices el aire que hoy está aprisionado por mi pétrea persona, consagrad un recuerdo á mi memoria, y dos recuerdos á mi amado inquilino Mr. Gobron.

Habitantes de la Habana!

Habitantes de Allá fuera! Adios.

(MÚSICA DE MARÍA JUSTA.)

Así dijo la Muralla
Y en seguida se calló,
Haciéndole cuatro muecas
Al gran teatro de Tacon

BACHILLER LINAZA.

EL CRISTO DE LA CALAVERA. (1)

LEYENDA TOLEDANA.

(Continúa.)

I.

Los que asistían de continuo á formar el séquito de presuntuosos galanes de doña Inés de Tordesillas, que tal era el nombre de esta celebrada hermosura, á pesar de su carácter altivo y desdeñoso, no desmayaban jamás en sus pretensiones, y éste, animado con una sonrisa que había creído adivinar en sus labios, aquel, con una mirada benévola que juzgaba haber sorprendido en sus ojos, el otro, con una palabra lisongera, un ligerísimo favor, ó una promesa remota, cada cual esperaba en silencio ser el preferido. Sin embargo, entre todos ellos se distinguían por su asiduidad y rendimiento, dos que al parecer, si no los predilectos de la hermosa, podrían calificarse de los mas adelantados en el camino de su corazón. Estos dos caballeros, iguales en cuna, valor y nobles prendas, servidores de un mismo rey y pretendientes de una misma dama, llamábanse Alonso de Carrillo el uno, y el otro Lope de Sandoval.

Ambos habían nacido en Toledo; juntos habían hecho sus primeras armas, y en un mismo día, al encontrarse sus ojos con los de doña Inés, se sintieron poseídos de un secreto y ardiente amor por ella, amor que germinó algún tiempo retraído y silencioso, pero que al cabo comenzaba á descubrirse y á dar involuntarias señales de existencia en sus acciones y discursos.

En los torneos del Zocodover, en los juegos florales de la corte, siempre que se les había presentado coyuntura para rivalizar entre sí en gallardía y donaire, se habían aprovechado con afán ambos caballeros, ansiosos de distinguirse á los ojos de su dama, y aquella noche, impelidos sin duda por el mismo afán, trocando los hierros por las plumas, y las mallas por los brocados y la seda, de pié junto al sitio donde ella se reclinó un instante después de haber dado una vuelta por los salones, comenzaron una elegante lucha de frases enamoradas é ingeniosas, ó epigramas embozados y agudos.

Los astros menores de esta brillante constelación, formando un dorado semi-

(1) Véase el número 9 de *D. Junípero*.

TEMPORADA DE BAÑOS.



En esta de calor época infanda,
No hay quién no tome una bonita tanda.



Y por dar al gatzate algun consuelo,
No hay quién no embáule su ración de hielo.

(*) Conste que esto no vá ni puede ir con el Sr. Reynoso, ni con el Sr. C. de P. D., pues en los excelentes artículos de ambos sobre agricultura, compiten siempre la claridad y las buenas formas.

círculo en torno de ambos galanes, reían y esforzaban las delicadas burlas y la hermosa, objeto de aquel torneo de palabras, aprobaba con una imperceptible sonrisa los conceptos escogidos ó llenos de intención que, ora salían de los labios de sus adoradores como una ligera onda de perfume que halagaba su vanidad, ora partían como una saeta aguda que iba á buscar, para clavarse en él, el punto mas vulnerable del contrario, su amor propio.

Ya el cortesano combate de ingenio y galanura comenzaba á hacerse de cada vez mas crudo; las frases eran aun corteses en la forma, pero breves, secas, y al pronunciarlas, si bien las acompañaba una ligera dilatación de los labios, semejante á una sonrisa, los lijeros relámpagos de los ojos, imposibles de ocultar, demostraban que la cólera hervía comprimida en el seno de ambos rivales.

La situación era insostenible: la dama lo comprendió así, y levantándose del sitio se disponía á volver á los salones, cuando un nuevo incidente vino á romper la valla del respetuoso comedimiento en que se contenían los dos jóvenes enamorados. Tal vez con intención, acaso por descuido, doña Inés había dejado sobre su falda uno de los perfumados guantes, cuyos botones de oro se entretenía en arrancar uno á uno mientras duró la conversación. Al ponerse de pie, el guante resbaló por entre los anchos pliegues de seda, y cayó en la alfombra. Al verlo caer, todos los caballeros que formaban su brillante comitiva se inclinaron presurosos á recogerle, disputándose el honor de alcanzar un leve movimiento de cabeza en premio de su galantería.

Al notar la precipitación con que todos hicieron el ademán de inclinarse, una imperceptible sonrisa de vanidad satisfecha asomó á los labios de la orgullosa Doña Inés, que después de hacer un saludo general á los galanes que tanto empeño mostraban en servirla, sin mirar apenas, y con la mirada alta y desdeñosa, tendió la mano para recoger el guante en la dirección que se encontraban Lope y Alonso, los primeros que parecían haber llegado al sitio en que cayera. En efecto, ámbos jóvenes habían visto caer el guante cerca de sus pies; ámbos se habían inclinado con igual presteza á recogerle, y al incorporarse cada cual le tenía asido por un extremo. Al verlos inmóviles, desafiándose en silencio con la mirada, y decididos á no abandonar el guante que acababan de levantar del suelo, la dama dejó escapar un grito leve é involuntario, que ahogó el murmullo de los asombrados espectadores, los cuales presentían una escena borrascosa, que en el alcázar y en presencia del rey podría calificarse de un horrible desacato.

(Continuad.)

UN ALMUERZO Á BORDO.

Ocho días han pasado ya, y pasarán ocho meses y ocho años y mas, sin que sea fácil borrar de la imaginación de los concurrentes el recuerdo del delicado obsequio ofrecido á bordo del vapor Príncipe Alfonso á las autoridades y personas distinguidas de la Habana por la empresa tras-atlántica.

La cordialidad y amable franqueza que reinaron en esa fiesta, el esmero con que el Sr. Marqués de Marianao,

D. Pedro de Sotolongo y Capitan Villaverde hicieron los honores de la casa, todo esto, caros lectores, unido á la escelencia del almuerzo, y la *sustanciación de la idea*, como dice un amigo mio, hacen que mi pluma salte de coraje entre mis dedos al verse empuñada por un tan pobre prosista como yo, cuando debiera trasladar al papel en renglones desiguales los altos hechos y dichos de aquella mañana.

Me concretaré, pues, á decir que los brindis á S. S. M. M. y al tierno príncipe producidos por el Excmo. Sr. Capitan general y demás señores, fueron acogidos y secundados con la mayor satisfacción por todos los presentes, que el buque es de lo mas elegante y cómodo que cruza los mares, y que D. Junípero le desea viajes breves y sin averías hasta que termine su existencia, como los patriarcas, muriendo de puro viejo.

Lo mejor se me olvidaba. Los brindis terminaron con el del Sr. Brigadier Sibila. «A las bellas de la isla de Cuba» y escusado es decir con que prisa y buena voluntad vaciaron sus vasos los concurrentes, manifestando el placer que les causaba tan justo recuerdo. Mas aun; dos días después del almuerzo D. Junípero recibió una comunicación de de unas *miembras* del bello sexo en que por sí y á nombre de otras le suplican dé las gracias al estimado y simpático gefe. Ay, fortuna! Y yo que estuve sin decir esta boca es mia! En fin otra vez lo haré mejor.

D. JUNÍPERO.

UNA INDUSTRIA NUEVA.

El jueves pasado oí contar en el *Águila de Oro* entre plato y plato una anécdota que no debe pasar desapercibida.

El narrador era un amigo mio alemán, muy conocido por su lenguaje pintoresco y por los progresos *cangrejeros* que hace en nuestro sonoro idioma. Baste decir que hablaba en castellano, mucho peor que aquel amigo nuestro á quien le *tumaban para curru*.

Me tomaré, pues, la libertad de traducir á mis lectores el cuento hispano-germánico, porque merece la pena. Es una de esas ideas, uno de esos alardes de ingenio de que solo es capaz el hombre que tiene mucho apetito y falta absoluta de medios para satisfacerlo.

Hace algun tiempo se presentó en la puerta del embarcadero de una de las empresas de vapores de la Habana un individuo: se colocó frente al cobrador, sacó del bolsillo un papel y un lápiz, y con aire misterioso empezó á hacer rayas cuando pasaban los pasajeros que iban entregando su respectivo real al cobrador.

Este se hallaba, como es natural, algo inquieto frente á su improvisado centinela.

—Será un vigilante de la empresa? decía para sí.

Decidióse finalmente á trabar con-

versacion con él, pero el incógnito se mostraba impenetrable.

—Nada tengo que ver con V. ni con nadie, exclamaba con dignidad, estoy aquí porque debo estar.

—Digame V. la verdad, amigo, le suplicaba el cobrador.

—Nada, nada, cumpla V. con su obligación, como yo cumplo con la mia; y continuaba gravemente haciendo una raya por cada persona que entraba.

—Oiga V., le dijo á *sotto voce* el cobrador, creo que no le disgustaría ver todos los días envuelto en ese papelito un doblon de á cuatro en lugar de tanta raya que nada significa.

—Hombre! tanto puede ser el empeño de V. que..... acepte.

—Y mi industrial recibía con toda puntualidad un doblon diario por estar tomando el fresco en el embarcadero de los vapores.

Y así estuvo, segun dicen, como mes y medio. Pero las dichas humanas son poco duraderas.

El diablo, enemigo de la tranquila felicidad de aquel sabio, envió para turbarla un empleado superior, no del infierno, pero si de la empresa.

Una fuerte discusión tuvo lugar entre el empleado y el cobrador, en la cual se quejó este último de injustas desconfianzas, de si le habían puesto un espía de sus acciones, que esto era indigno de gentes honradas y qué se yo cuantas cosas mas.

Los hechos se aclararon, quedó descubierto el chasco, y cuando el buen industrial se presentó á buscar el pan cotidiano que con tanto talento ganaba..... ¡Ah! se halló entre los amantes brazos de un municipal que le condujo á la Casa Grande.

Hé aquí el cuento del alemán, que oí entre plato y plato en el *Águila de Oro*.

D. JUNÍPERO.

¡¡BENDITA MODA!!



Hé aquí un tálburi elegante y sobre todo muy cómodo para ir por las tardes á Marianao, especialmente desde hoy en que vá á estrenarse el ferrocarril. Aunque el dinero escasea, si hay quien venda dicho mueble, no faltará quien lo compre.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.